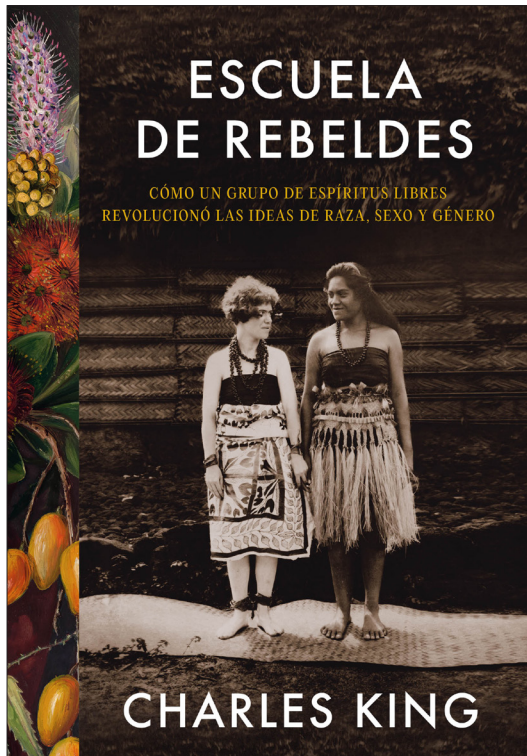




Escuela de Rebeldes. Cómo un Grupo de Espíritus Libres Revolucionó las Ideas de Raza, Sexo y Género Charles King, Traducido por M. Peyrou. Taurus, Madrid, 2023 [2019], 497 pp.

Reseñado por Adolfo Baltar-Moreno¹



En 1942 fallecía de un infarto en Nueva York el antropólogo Franz Boas. Su muerte aconteció en mitad de una cena académica navideña en la que estaba presente otro joven antropólogo de origen judío, Claude Lévi-Strauss, recién exiliado en la ciudad tras la ocupación nazi de Francia. Homenajeaban a Paul Rivet, fundador del Musée de l'Homme en París, del que había sido destituido en 1940 por el régimen colaboracionista de Vichy. Poco antes de morir, Boas le había dicho a Rivet: “Nunca dejemos de insistir en que el racismo es un

error monstruoso y una mentira descarada” (King 2023 [2019]:369).

Boas es el centro -aunque no el único protagonista- de *Escuela de rebeldes*, libro de Charles King, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown. Una biografía colectiva sobre el desarrollo de la antropología como disciplina en Estados Unidos. Además de la figura omnipresente de Boas, la obra destaca especialmente el recorrido académico y vital de cuatro grandes investigadoras sociales que se formaron con él en la Universidad de Columbia y contribuyeron de manera decisiva a transformar la visión contemporánea de la realidad social: Ruth Benedict, Margaret Mead, Ella Cara Deloria y Zora Neale Hurston. La obra fue publicada originalmente en el Reino Unido en 2019 por Penguin Random House con el título *The reinvention of humanity*, y en español en 2023 a través del sello Taurus.

Se trata de un texto de clara orientación divulgativa, con una prosa ágil y amena, que aspira a trascender el ámbito académico. Es extenso: sus catorce capítulos sobrepasan las cuatrocientas páginas. Se apoya en una amplia bibliografía combinada con un vasto material documental. El propio King nos explica en el primer capítulo su propósito: “Este libro trata de mujeres y hombres que se hallaron en la primera línea de la batalla moral más importante de nuestro tiempo” (p. 16).

A principios del siglo XX prevalecía en Estados Unidos la idea de que la humanidad estaba dividida en razas a partir de las cuales se podía clasificar a los individuos en unas tipologías, entre las que existía una jerarquía natural. El racismo científico estaba instalado en el *establishment* académico, sustentado en estadísticas y pruebas aparentemente irrefutables, y tenía una enorme influencia en la legislación y en

¹ Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena de Indias, Colombia. adolfofaltarmoreno@gmail.com, ORCID ID: 0000-0002-1084-5045



la cultura popular norteamericanas. Florecían por doquier planteamientos sobre los supuestos efectos negativos del mestizaje y a favor de la eugenesia. Se consideraba que había una forma “normal” de estar en el mundo, y que el resto eran “desviaciones”. Precisamente, el concepto de lo que es “normal” en el mundo social fue lo que el grupo académico de Boas derribó, ensalzando el valor de la diversidad y cuestionando el concepto mismo de civilización.

Ese capítulo inicial comienza en 1925 con la llegada a Samoa de la más conocida de las discípulas de Boas, Margaret Mead (1901-1978). Con 23 años y recién doctorada, Mead acababa de divorciarse de su marido, rompiendo con un camino de vida tradicional en el que sentía que no encajaba. Ruth Benedict, profesora asistente de Boas, la había persuadido para hacer el doctorado junto a ambos con estas palabras: “El profesor Boas y yo no tenemos nada que ofrecer salvo la oportunidad de hacer un trabajo que importa” (p. 162).

Librepensadora, intrépida y con una curiosidad inagotable, Mead viajaba a Samoa para estudiar algo que le interesaba genuinamente: entender la vida de un grupo que, hasta entonces, había pasado desapercibido para la antropología, el de las mujeres y las niñas. Su primera publicación *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (Mead 1990 [1928]) se convirtió casi de inmediato en un *bestseller*, haciéndola famosa a sus 27 años.

Entre los capítulos dos y seis nos adentramos en el recorrido vital de Franz Boas (1858-1942) hasta su llegada a Nueva York. Tras finalizar sus estudios doctorales en Alemania, pasó diversos periodos en Canadá conviviendo con las culturas nativas de la isla Baffin y la Columbia Británica. Esas estancias, en las que compartió su vida cotidiana con los pueblos inuit y kwakiutl, fueron el germen de su visión de la diversidad cultural. En 1887 se instalaría definitivamente en Estados Unidos y en 1904 fundaría el departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, que dirigió hasta su retiro. En 1911 publicó *The mind of primitive man* (Boas 2008 [1911]), en donde refutaría las teorías racistas de la época y establecería el concepto del relativismo cultural. Su enfoque defendía que todas las culturas y sistemas de valores son igualmente válidos, y que sus diferencias radican en sus propias condiciones históricas, sociales y geográficas.

Mediante el recurso constante a las anécdotas académicas, King reitera el motivador carisma pedagógico del equipo docente que conformaron

durante tres décadas Boas y su colega, la profesora Ruth Benedict (1887-1948). En plena época de restricción de la emigración en Estados Unidos, con la segregación racial naturalizada, el binomio proponía que todo lo que construye la realidad social (razas, género, religión, moralidad, sexo...) es algo socialmente construido. Y que cada cultura decide, desde sus propias lógicas, qué es eso que llamamos “sentido común”. Esto cambiaba radicalmente la manera de ver y estar en el mundo. Las estudiantes del departamento se caracterizaban por ser contestatarias, dispuestas a defender entusiastamente la utilidad pública de su disciplina, convencidas de estar defendiendo la causa común de la humanidad.

Mientras Mead estaba en Samoa (capítulos 7 y 8), llegó al grupo de Boas una estudiante afroamericana de 34 años originaria de Florida: Zora Neale Hurston (1891-1960). En el capítulo nueve se narra cómo Hurston arribó en 1919 a Washington para ingresar en la Universidad Howard. Allí cofundó un periódico universitario y empezó a publicar textos cuya calidad comenzó a proporcionarle reconocimiento social. Posteriormente fue admitida en el Barnard College de Nueva York, y al poco se convirtió en una de las pioneras del llamado Renacimiento de Harlem, movimiento cultural afroamericano que promovía el orgullo afrodescendiente y sentaría las bases para el movimiento de los derechos civiles.

Su profesora Gladys Reichard le llevó hasta Boas, y Hurston halló en él una figura inspiradora. En 1927 el antropólogo le consiguió una beca para hacer etnografía sobre las comunidades afroamericanas rurales de Florida. Allí, se volvió a dar de bruces con el segregacionismo racial y los frecuentes linchamientos, asesinatos y maltrato hacia la población afrodescendiente. Empezó a sentir que, para ella, la vida bohemia tocaba a su fin, y que su vocación era hacer trabajo de campo y comprender lo humano.

Boas calificó este trabajo inicial como poco riguroso, proponiéndole repetirlo. Hurston aceptó el reto, y pasó más de dos años realizando trabajo de campo, visitando también Alabama y Luisiana. En 1935 se matriculó en el programa de doctorado de Columbia. Ese año publicó *Mules and men* (Hurston 1969 [1935]), obra que buscaba entender las formas de vida de las comunidades afrodescendientes del sur a través del folklore. Sostenía que no le interesaba tanto hablar sobre la cuestión de la raza como confirmar “el carácter humano de una gente de la que se pensaba que lo había perdido” (p. 253).

En el capítulo 10 entra en escena Ella Cara Deloria (1889-1971). Nacida en una reserva indígena en Dakota del Sur, marchó en 1912 a Nueva York para formarse como maestra. Por entonces prevalecía en Estados Unidos una visión exótica sobre las culturas nativas. Cuando Boas supo de su existencia, la buscó para que impartiera clases de lengua dakota entre sus estudiantes, pues consideraba que el aprendizaje de otra lengua supone una forma de dejar de ver al otro como un salvaje o un nativo exótico.

En 1928 la contrató para estudiar en terreno la lengua nativa del pueblo sioux. Deloria trabajaría más de una década en este proyecto, que culminó con la publicación, en 1941, del libro *Dakota grammar* (Boas y Deloria 2011 [1941]), con el que descubría al gran público la cultura dakota. Una civilización americana que, en opinión de Deloria, no tenía que estar en ningún museo porque era una cultura viva. El libro ofrecía además una inédita visión de la historia de Estados Unidos desde una perspectiva radicalmente diferente a la del relato hegemónico blanco.

En 1929 los sociólogos Roberto y Helen Lynd publicaron *Middletown* (Lynd y Lynd 2025 [1929]) una innovadora investigación en donde los habitantes de una ciudad promedio estadounidense eran observados con la misma pretensión de objetividad con que los antropólogos observan una cultura extranjera. El capítulo 11 narra el impacto de este libro en el grupo de Boas, que comenzó a autoexigirse un enfoque científico más ambicioso.

En ese contexto, Ruth Benedict trató de hacer su aportación a la teoría de la disciplina, y en 1934 publicó *El hombre y la cultura* (Benedict 1989 [1934]). Allí defendía que cada cultura tiene un patrón dominante o personalidad propia que determina el comportamiento y la personalidad de sus individuos. “La forma propia de ver el mundo no es universal [...] todas las sociedades son simplemente porciones de un gran arco de posibles maneras de actuar” (p. 310).

Las tesis de Benedict inspiraron a Mead para plantearse la forma en que las diferentes sociedades estandarizan los temperamentos de los individuos. Al año siguiente publicó *Sexo y temperamento* (Mead 2006 [1935]), donde afirmaba que los roles atribuidos a hombres y a mujeres varían según la cultura. Con esta obra, Mead establecía una clara distinción entre el sexo como algo biológico y como categoría social, y validaba -sostiene el autor-, el argumento que había planteado Boas años antes sobre la distinción entre las diferencias físicas observables y la categoría social de raza. Los planteamientos de

Mead, Benedict y Boas suponían comprender que “las culturas son como astutos sastres: crean las prendas que les convienen y después se esfuerzan en moldear a los individuos hasta que encajan en ellas” (p. 321).

En el capítulo 12 regresamos a Zora Hurston. En 1936 obtuvo una beca Guggenheim para viajar a Jamaica y Haití, donde quería estudiar las prácticas mágicas afrodescendientes en el Caribe. En Jamaica observó que la población parecía estar reproduciendo una jerarquía racial heredada de la colonización británica, ocultando deliberadamente sus propios linajes. La influencia colonial europea ya estaba instalada en las creencias y prácticas populares.

Posteriormente se embarcó hacia Puerto Príncipe. Quería explorar la práctica del vudú. Su estancia en Haití coincidió con la publicación, en 1937, del libro *Life in an Haitian Valley* (Herskovits 1971 [1937]) de Melville Herskovits, otro discípulo de Boas. Este libro fue alabado por Ruth Benedict porque humanizaba la cultura de los habitantes de la isla, considerados en Estados Unidos como un pueblo bárbaro dominado por una religión tildada de “histórica”, lo que para los *marines* que ocuparon la isla entre 1915 y 1934 justificaba el uso de la violencia contra sus adeptos. Por el contrario, Herskovits afirmaba que la violencia y barbarie presentes en el mundo rural haitiano no procedían tanto de los orígenes africanos como de la violenta herencia colonial.

En Haití, Hurston pudo acceder a varios rituales y sociedades secretas, y empezó a interrogarse sobre el sentido de la religión para el ser humano. Proponía que, al abordar la cuestión de las religiones, el foco no debe consistir en ridiculizar las mitologías y creencias ajenas, sino en tomarlas como una manera aceptada por cada comunidad de organizar su realidad. Planteaba que el pensamiento mágico podía ser un rasgo universal de la especie humana y que, en cada cultura, la religión adquiere una forma dependiendo de la historia y las circunstancias particulares: “Los dioses se comportan como la gente que los crea” (p. 339).

Regresó a Nueva York en 1937. Había escrito una novela que le haría pasar a la posteridad: *Sus ojos miraban a Dios* (Hurston 1997 [1937]). Unas memorias ficcionalizadas sobre la vida de una mujer decidida a conocerse a sí misma, “resumen del trabajo que había hecho en el sur, combinado con todo lo que había aprendido en Puerto Príncipe y en Kingston” (p. 342). Luego publicó *Tell my horse* (Hurston 2008 [1938]), en el que concluía que “la

cultura puede ser un conjunto de cadenas que los individuos arrastran hasta que los guardias de la prisión abandonan la escena” (p. 325). Poco después abandonó la carrera académica, desilusionada por las precarias perspectivas financieras y los obstáculos que le ofrecía a una mujer afrodescendiente. En 1942 publicó unas memorias que, asevera King, fueron severamente mutiladas por su editor debido a sus fuertes críticas al colonialismo europeo y a la hipocresía estadounidense en plena guerra mundial. Y desapareció de la vida pública.

En 1936 Boas se retiró, y aunque Benedict era la sustituta natural para sucederle, la Universidad de Columbia puso como director de departamento a Ralph Linton, antropólogo procedente de Harvard que no gustaba del equipo de Boas. Pero el anciano profesor aún tuvo tiempo para dar su última batalla contra el racismo científico: los nazis ya estaban en el poder y poniendo en práctica en Alemania las ideas pseudocientíficas, eugenésicas y racistas que persistían en gran parte de los Estados Unidos. Fue incluido en la lista nazi de autores a perseguir por representar “la ciencia judía” (al igual que Albert Einstein y Sigmund Freud). Boas participó en todos los espacios públicos de discusión que las fuerzas vitales le permitían a un hombre de 83 años, confrontando las ideas racistas y supremacistas con datos contrastados. Lo hizo hasta que su corazón dejó de latir.

En realidad, todo el grupo de Boas estaba decidido a emplear la antropología para combatir la desinformación nazi y racista, como se cuenta en el capítulo 13. Mead y su entonces esposo, Gregory Bateson, se incorporaron a un equipo de asesores del presidente Roosevelt, entre los que se encontraban Erich Fromm y George Gallup.

Por su parte, Benedict publicó *Raza: ciencia y política* (Benedict 2014 [1941]), en donde definía el racismo como una superstición moderna sin fundamento científico que estaba siendo utilizada como una ideología política. Dos años después publicó *The races of mankind* (Benedict y Weltfish 1943), un panfleto contra el racismo que alcanzó una amplísima difusión, pero que también le granjeó el odio de centenares de compatriotas racistas. Posteriormente se incorporó a un organismo gubernamental para trabajar sobre el conocimiento de la cultura japonesa. El producto de su trabajo, realizado a partir de múltiples entrevistas, fue *El crisantemo y la espada* (Benedict 2011 [1946]), obra emblemática publicada un año después de Hiroshima y Nagasaki, que serviría para desmontar los prejuicios raciales hacia los japoneses.

El capítulo final cierra el libro con lo sucedido en el grupo tras la muerte de Boas y el final de la guerra. Benedict fue la primera mujer que logró ser profesora titular en ciencias sociales en Columbia, aunque falleció dos años después de conseguirlo. Deloria siguió trabajando en sus investigaciones y regentando una escuela en una reserva dakota hasta el fin de sus días. Hurston cayó en el olvido y murió en la pobreza en 1960. Su figura fue recuperada en 1975 por otra gran escritora afroamericana, Alice Walker, y hoy es considerada una de las grandes literatas norteamericanas del siglo XX. Y Mead se transformó en una voz de autoridad en espacios académicos y medios de comunicación para hablar de temas como la sexualidad o el racismo. “El epítome de la especialista comprometida”, según King (2023 [2019]:395).

Escuela de rebeldes nos ofrece un recorrido sobre la docencia universitaria como actividad profesional. Boas y Benedict tuvieron que pelear muchas veces por defender la existencia de su departamento, buscando permanentemente fondos para subsistir y para que sus estudiantes pudieran hacer trabajo de campo. Y sacaron lecciones de todo ello, como resumía con sorna Boas: “Hay algo en los puestos administrativos que contamina incluso a las personas decentes [...] el trabajo de un profesor consiste en dar seminarios y clases, organizar congresos y reuniones editoriales, librar batallas administrativas, y mantener discusiones y peleas personales” (King 2023 [2019]:256).

El libro transmite pasión y respeto por la antropología, una profesión “de riesgo” en opinión del autor porque significa separarse de todo lo conocido, y cuyo ejercicio puede implicar un alto precio para quien la ejerce. Además de que “puede suponer una desconcertante y aterradora liberación: la de las verdades del hogar que se derrumban” (p. 402). Pero una disciplina indispensable porque conduce a la adultez de la humanidad.

A partir de una afirmación de Boas -“no existe evolución de las ideas morales”-, King concluye: “Lo único que cambia son las personas que pensamos que los demás deberían ser tratados como seres humanos, completos, útiles y dignos. Este es el descubrimiento científico, esta es la propensión ética que Boas y sus discípulos querían compartir con el mundo” (p. 401). En un momento de resurgimiento del supremacismo racial, la xenofobia y el fanatismo religioso, *Escuela de rebeldes* es una lectura ciertamente recomendable, un sugerente e inspirador alegato sobre la permanente utilidad de las ciencias sociales.

Referencias citadas

- Benedict, R. 1989 [1934]. *El Hombre y la Cultura*. Traducido por L. Dujovne. Edhasa, Barcelona.
- Benedict, R. 2011 [1946]. *El Crisantemo y la Espada: Patrones de la Cultura Japonesa*. Traducido por J. Alfaya. Alianza Editorial, Madrid.
- Benedict, R. 2014 [1941]. *Raza: Ciencia y Política*. Traducido por E. de Champourcin. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Benedict, R. y G. Weltfish 1943. *The Races of Mankind*. Vol. Pamphlet 85. Public Affairs Committee Inc., Washington DC.
- Boas, F. 2008 [1911]. *The Mind of Primitive Man*. Macritchie Press, Londres.
- Boas, F. y E.C. Deloria 2011 [1941]. *Dakota Grammar*. Literary Licensing LLT, Whitefish.
- Herskovits, M. 1971 [1937]. *Life in a Haitian Valley*. Doubleday, Nueva York.
- Hurston, Z.N. 1969 [1935]. *Mules and Men*. Greenwood Press, Westport.
- Hurston, Z.N. 1997 [1937]. *Sus Ojos Miraban a Dios*. Traducido por A. Ibáñez. Círculo de Lectores, Barcelona.
- Hurston, Z.N. 2008 [1938]. *Tell my Horse*. Amistad Press, Nueva York.
- King, C. 2023 [2019]. *Escuela de Rebeldes. Cómo un Grupo de Espíritus Libres Revolucionó las Ideas de Raza, Sexo y Género*. Traducido por M. Peyrou. Taurus, Madrid.
- Lynd, R. y H. Lynd 2025 [1929]. *Middletown. A Study in Modern American Culture*. Martino Fine Books, Santa Fe.
- Mead, M. 1990 [1928]. *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Traducido por E. Dulkersky. Paidós, Barcelona.
- Mead, M. 2006 [1935]. *Sexo y Temperamento*. Traducido por I. Malinow. Paidós, Barcelona.